

SE Cardenal Pietro Parolín

Palacio Pontificio, Vaticano.

Saludo a los participantes en el décimo Diplomado Internacional en Doctrina Social de la Iglesia promovido por la Academia Internacional de Líderes Católicos, Roma, 25 de octubre de 2025.

Estimado Dr. Mario Paredes, Presidente de la Academia Internacional de Líderes Católicos, ilustres miembros del Consejo Directivo, queridos profesores y alumnos del X Diplomado Internacional en Doctrina Social de la Iglesia, les agradezco la invitación a participar en esta importante iniciativa que brinda una valiosa oportunidad a personas de distintos países y culturas con el fin de ampliar y enriquecer su formación en el ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia.

Este espacio les ofrece estar en plena sintonía con el Magisterio Actual, como podemos ver en la reciente exhortación apostólica *Dilexi Te*, firmada por el Papa León XIV el pasado 4 de octubre. Dicho documento, que había comenzado a preparar nuestro querido Papa Francisco de venerada memoria, plantea un recorrido de la Doctrina Social de la Iglesia ofreciendo sus principales enseñanzas referidas sobre todo a los pobres, desde el Papa León XIII hasta la actualidad. Creo que esta exhortación puede ser una óptima hoja de ruta para el camino formativo que están realizando en este Diplomado.

Quisiera compartirles asimismo un aspecto que me ha llamado la atención de los últimos documentos pontificios, *Dilexit Nos*, sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo, y *Dilexit Te*, y es que ambos subrayan la centralidad del amor. Por eso quisiera reflexionar brevemente sobre ese aspecto fundamental de la vida cristiana y por ende para todos ustedes, agentes de Pastoral Social, que es la caridad.

Escribía el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*: todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia provienen de la caridad, que según la enseñanza de Jesús es la síntesis de toda la ley (Mateo 22, 36-40). Esto supone reconocer que el amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. Por esa razón, el amor no solo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas.

Queridos hermanos y hermanas, sin la caridad, nuestros proyectos, ideas y acciones sociales, aunque estén movidas por buenas intenciones, son como una campana que resuena o un platillo que retiñe (1 Corintios 13, 1). No olvidemos que Dios es amor (1 Juan 4, 8), y que nosotros podemos amar porque Él nos amó primero (1 Juan 4, 19). El amor a Dios y a los hermanos es el fundamento de la Doctrina Social de la Iglesia y lo que la distingue de la actividad de cualquier otra institución benéfica u ONG.

Me gustaría también agregar una palabra sobre el tema del liderazgo. Ustedes están llamados a ser líderes desde el servicio, y uno de los principales objetivos de vuestra academia es la de ser una escuela de discernimiento con mirada de esperanza. Es decir, que el servicio que ustedes van a realizar implica un discernimiento previo. No olvidemos, como decía el Papa Francisco, que el discernimiento no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común. Es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

Esto requiere tiempo y largos ratos de oración ante Jesús en el Sagrario. Porque el mundo de hoy necesita líderes apasionados por Cristo y por la humanidad. Personas orantes y comprometidas, capaces de salir de sí mismas para ir al encuentro de los demás, especialmente de los más necesitados, capaces de amar y de discernir los pasos a seguir a la luz de la Palabra de Dios. Por eso los animo a seguir adelante en este itinerario formativo como peregrinos de esperanza que renuevan sus fuerzas en el Señor.

He visto que en la invitación que me han hecho me pedían unas palabras sobre la esperanza en el año jubilar. Aunque no he hablado directamente de la esperanza, sin embargo, existe una estrecha relación entre esta y el amor, es decir, la virtud de la caridad. No solamente en el sentido en que habla Charles Péguy en su poema *El pórtico del misterio de la segunda virtud* (1911), donde describe la esperanza como la hermana más pequeña de la fe y la caridad, y la que además sostiene a las dos mayores y las hace progresar. Porque esperar, como decía Péguy, es lo más difícil. En cambio, caer en la desesperación, siendo lo más fácil, es una gran tentación.

Pero también es verdad que el amor genera la esperanza, la mantiene viva, la alimenta y la sostiene. El amor puede ser considerado como el motor que hace progresar la esperanza, ofreciendo confianza y fuerza para seguir adelante a pesar de todos los fracasos, porque su fuente es el amor de Dios. Como nos asegura San Pablo: “la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha sido dado” (Romanos 5, 5).

Que la bienaventurada Virgen María, Madre del Buen Consejo, nos ayude en la vivencia de estos buenos propósitos y en el discernimiento cotidiano para llevar adelante la misión que su Hijo nos confía para mayor gloria de Dios y bien de los hermanos.